

## Introducción al monográfico

### Teoría crítica y marxismo en las ciencias sociales y humanas: alcances, limitaciones y reconfiguraciones

El marxismo, como teoría social, ha sido y es una perspectiva fundamental para explicar y comprender la realidad. La historia de la teoría social no se puede entender sin referencia a la teoría marxista. Por mencionar algunos ejemplos, podemos destacar el materialismo cultural en la antropología social, la teoría integradora de las clases sociales de Erik Olin Wright en sociología, la teoría del Sistema-Mundo de Immanuel Wallerstein en los estudios de desarrollo, los estudios laborales críticos o el análisis de la geografía del capitalismo de David Harvey. A pesar del desdén por el marxismo que acompañó al giro posmoderno que experimentaron numerosas disciplinas en las décadas de 1970 y 1980 (coincidiendo en buena medida con el auge del neoliberalismo), la perspectiva marxista ha resistido en el mundo académico gracias a su poder explicativo, a su dimensión político-emancipatoria, y a la ingente labor investigadora de numerosos autores, redes y revistas académicas especializadas (como *Critical Sociology*, *Antipode* o *Historical Materialism*, por citar algunas).

La perspectiva marxista, desde luego, no es uniforme. Ha oscilado entre miradas más estructuralistas y deterministas en lo económico (como la obra de Luis Althusser) hasta perspectivas que han prestado atención a la esfera cultural (como el historiador Edward P. Thompson o el crítico cultural Raymond Williams). Se ha nutrido, asimismo, de las experiencias, ideas y valores de los movimientos sociales (como el feminismo, el ecologismo o el movimiento negro), enriqueciendo su mirada y sus perspectivas. Y gracias a todo ello, los investigadores han podido elaborar explicaciones más complejas y rigurosas con las que entender (y tratar de transformar) la sociedad capitalista.

El objetivo de este monográfico es promover una reflexión sobre el importante papel que la teoría marxista tiene y ha tenido sobre las distintas ciencias sociales y humanas. Se trata de poner en valor sus aportaciones prestando atención al modo en que su andamiaje teórico y conceptual se ha ido reformulando, en gran medida como respuesta a las limitaciones y desafíos a los que se ha enfrentado.

La sección “Ensayo” del monográfico se compone de ocho artículos que se centran en diferentes contribuciones de la teoría marxista. Los primeros tres artículos revisan críticamente la aportación del marxismo a disciplinas o campos de estudio específicos. Emma Martín Díaz se centra en el papel de la antropología como disciplina capaz de elaborar una teoría intermedia entre las grandes teorías económicas sobre la circulación del capital y la movilidad humana, y el análisis de lo que suponen estos procesos para las personas migrantes, sus redes y sus colectivos de referencia. El primer apartado analiza las aportaciones marxistas a los estudios sobre inmigración en dos periodos distintos: el periodo fordista de los años sesenta y setenta, y el periodo posfordista, para concluir con una reflexión sobre las aportaciones de la antropología a estos análisis. El segundo apartado se centra en la articulación entre las migraciones, la etnicidad y la clase social, planteando la etnia, la clase y el género como variables constantes e imprescindibles en el estudio de los procesos migratorios y analizando cómo ha ido variando la percepción de la etnicidad y la clase social a medida que avanza la globalización capitalista. En el tercer apartado

proporciona las claves para una teoría antropológica de las relaciones interétnicas. La autora concluye afirmando que, si bien la cultura y las identidades siempre han estado presentes en los procesos migratorios, la fuerza que han alcanzado en el contexto de la globalización convierte al análisis antropológico de las migraciones en una herramienta imprescindible para su comprensión.

Iban Díaz Parra y Beltrán Roca revisan críticamente las aportaciones (desiguales) del marxismo a los estudios urbanos, centrándose en cuatro campos: primero, los procesos de acumulación de capital y su impacto en el espacio urbano; segundo, el desarrollo geográfico desigual en relación con el estudio de los procesos de urbanización en regiones periféricas del planeta; tercero, las dinámicas de segregación espacial y problemáticas derivadas, como la formación de guetos, desplazamiento o gentrificación; y cuarto, el conflicto y los movimientos sociales urbanos. Aunque desde la década de 1970 la explicación marxista ha perdido peso en los estudios urbanos, sus aportaciones son hoy fundamentales, sobre todo en el campo de la circulación de capital en el entorno construido (cuyo principal exponente es posiblemente el geógrafo marxista David Harvey). Los autores afirman que, pese al auge de nuevas corrientes teóricas, el marxismo sigue siendo imprescindible a la hora de explicar la estructura y el cambio urbano desde una mirada materialista.

En su contribución a este monográfico, Eduardo Molina desarrolla un análisis de la crisis de la globalización liberal y de la hegemonía estadounidense, aplicando una perspectiva materialista heterodoxa, en la que incorpora elementos gramscianos y autonomistas. En este caso, el marxismo sirve de mirada teórica dentro del campo de las Relaciones Internacionales. El análisis en cuestión parte de la hipótesis de que el actual regreso de la soberanía estado-nación en detrimento de organismos multilaterales que gestionan la globalización es un fenómeno transitorio pero histórico, y que responde a la actual crisis en la hegemonía mundial. Examina la crisis financiera de 2007, el bloqueo de la OMC, la derrota militar de EEUU en Afganistán, la guerra comercial entre EEUU y China, o la pandemia de COVID, entre otros fenómenos, para argumentar el cambio en la hegemonía global en base a sus pilares institucionales, materiales e ideáticos.

Otro conjunto de artículos se centra en discusiones de índole más teórico y epistemológico. En esta línea, en su contribución “Socialismo Real” versus “Materialismo democrático” Encuentros y divergencias entre la democracia y la tradición comunista, Ernesto Díaz subraya que, contrariamente a la creencia generalizada, las preocupaciones sobre la democracia y la libertad se encuentran presentes en el mismo origen de esta tradición de pensamiento. El autor divide el artículo en cuatro apartados: en el primero, dedicado a las numerosas experiencias históricas dentro de la tradición comunista que aspiraron a una democracia radical, el autor cita a la Comuna de París de 1871, las instituciones públicas de las revoluciones rusas, o la experiencia democrática de la Viena Roja. En el segundo apartado, plantea que la asimilación entre comunismo y autoritarismo proviene de las dificultades propias de la Guerra Civil a la que condujo la revolución rusa, que planteó una serie de problemas objetivos ante los cuales los dirigentes bolcheviques hicieron una apuesta decisiva sobre el significado concreto que adquiriría la “dictadura del proletariado”. El tercer y cuarto apartados están centrados en la normalización del estalinismo, planteado como una “normativización sesgada de la herencia política legada por Lenin”, que condujo a una burocratización del sistema soviético en la medida en que la hipótesis autoritaria de Stalin se iba haciendo hegemónica.

También dentro de esta línea, José Manuel López Alcaraz analiza en su artículo las tendencias anticipadoras de dos autores marxistas críticos del sur de Europa, Manuel Sacristán y Francisco Fernández Buey respecto al giro filosófico decolonial de base marxista. El autor destaca que emprende esta tarea desde su lugar de enunciación, Andalucía, asumiendo un desplazamiento filosófico fuera de los territorios hegemónicos del Norte Global. Utilizando categorías como transmodernidad y exterioridad, que se emparentan con el giro decolonial crítico y de base marxista, el autor pone a dialogar a diferentes autores, destacando a Sacristán y su discípulo y compañero Fernández Buey como antecedentes del actual marxismo crítico y antidogmático del Sur Global y sus aportaciones, poco transitadas inicialmente por las izquierdas españolas, al ecologismo antinuclear, el antimilitarismo y el feminismo. En un segundo apartado, el autor, siguiendo a Dussel, utiliza los conceptos de transmodernidad y exterioridad como una crítica total a la modernidad que se ejecuta desde la exterioridad entendida no en un sentido negativo como negación, sino positivo, como tradición distinta que afirma su novedad, para reafirmar el papel pionero de los dos autores mencionados. El autor concluye reafirmando, dada la vigencia hegemónica del sistema del capital, la pertinencia de Marx y *El Capital*. A esta conclusión le añade una segunda: la territorialidad no sólo como soporte, sino como lugar de producción de las relaciones sociales, centrándose en el caso andaluz.

Dentro de este conjunto de trabajos, Mario Rosano, en “Cultura política y marxismo en el socialismo real”, ofrece una interesante genealogía del concepto de cultura política en el interior de la ciencia política de la antigua URSS. Explica cómo el concepto, con origen en la ciencia política anglosajona, se fue introduciendo en la ciencia social soviética con dificultades, dando lugar a una versión materialista de la misma. Dadas las finalidades políticas de la ciencia social soviética, el autor se pregunta hasta qué punto son rescatables estas aportaciones teóricas para el estudio actual de la cultura política.

Un último subconjunto de contribuciones dentro de la sección “Ensayo”, analiza procesos específicos desde perspectivas marxistas y materialistas. El artículo *Imperialismo Contemporáneo y la clase Capitalista Internacional*, de Jerry Harris, constituye una revisión de los análisis del imperialismo desarrollados por Lenin y otros destacados autores marxistas, señalando cómo la globalización ha desarrollado nuevas características que han dado lugar a la aparición de una clase capitalista transnacional, a nuevas relaciones entre capital y trabajo, y al uso de tecnologías que han revolucionado las finanzas y la producción. En la primera parte de su artículo, Harris señala que el capitalismo ha ido construyendo un sistema global desde su aparición en el escenario histórico. Este sistema fue analizado por Marx y Engels, pero posteriormente, y a lo largo de todo el siglo XX, los autores marxistas fueron explorando nuevos elementos de su expansión, como el desarrollo de los monopolios, el capital financiero y el lugar del Sur Global en el sistema mundial. Harris señala que la economía transnacional constituye una nueva fase en la que los gobiernos nacionales y los organismos internacionales se colocan al servicio de la clase capitalista transnacional y analiza la profundidad y repercusión de estos cambios a través de las finanzas y la producción transnacional, destacando el impacto de la tecnología en estos procesos. El autor concluye afirmando que la crisis social resultante ha creado nuevas tensiones de clase, divisiones entre las élites dirigentes, y la necesidad de repensar políticas de izquierdas.

Por último, en su contribución al monográfico, Víctor Peña analiza desde la geografía marxista el episodio de derrota del gobierno de Syriza en Grecia en sus negociaciones ante las políticas de ajuste impuestas desde la *troika* (un grupo de decisión formado por la

Comisión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo). Utilizando los conceptos de solución o ajuste espacial, de coherencia estructurada de las estructuras espaciales y de alianza de clase regional del geógrafo David Harvey, Peña contextualiza y desentraña las difíciles decisiones económicas y políticas del gobierno de Alexis Tsipras a partir de 2015. Las tensas negociaciones en torno a la deuda externa, la soberanía nacional o la posible salida del euro se saldaron en base a la conformación de alianzas de clase regionales en las que el poder del “bloque alemán” dejaba escaso margen de maniobra a la izquierda helena. Peña explica en clave geográfica uno de los episodios fundamentales de fracaso de la izquierda radical europea contemporánea.

Como señalan Díaz Parra y Roca en su artículo, el marxismo es tanto una teoría académica como una filosofía de la praxis. Y esta dualidad está presente en buena parte de las contribuciones. El deseo de aportar a la transformación social desde el ámbito de la ciencia social está presente de manera más o menos explícita en todas las contribuciones de este monográfico. El horizonte de sociedades más justas, equitativas y sostenibles sigue presente en la ciencia social contemporánea.

Emma Martín Díaz y Beltrán Roca